

NOTICIAS

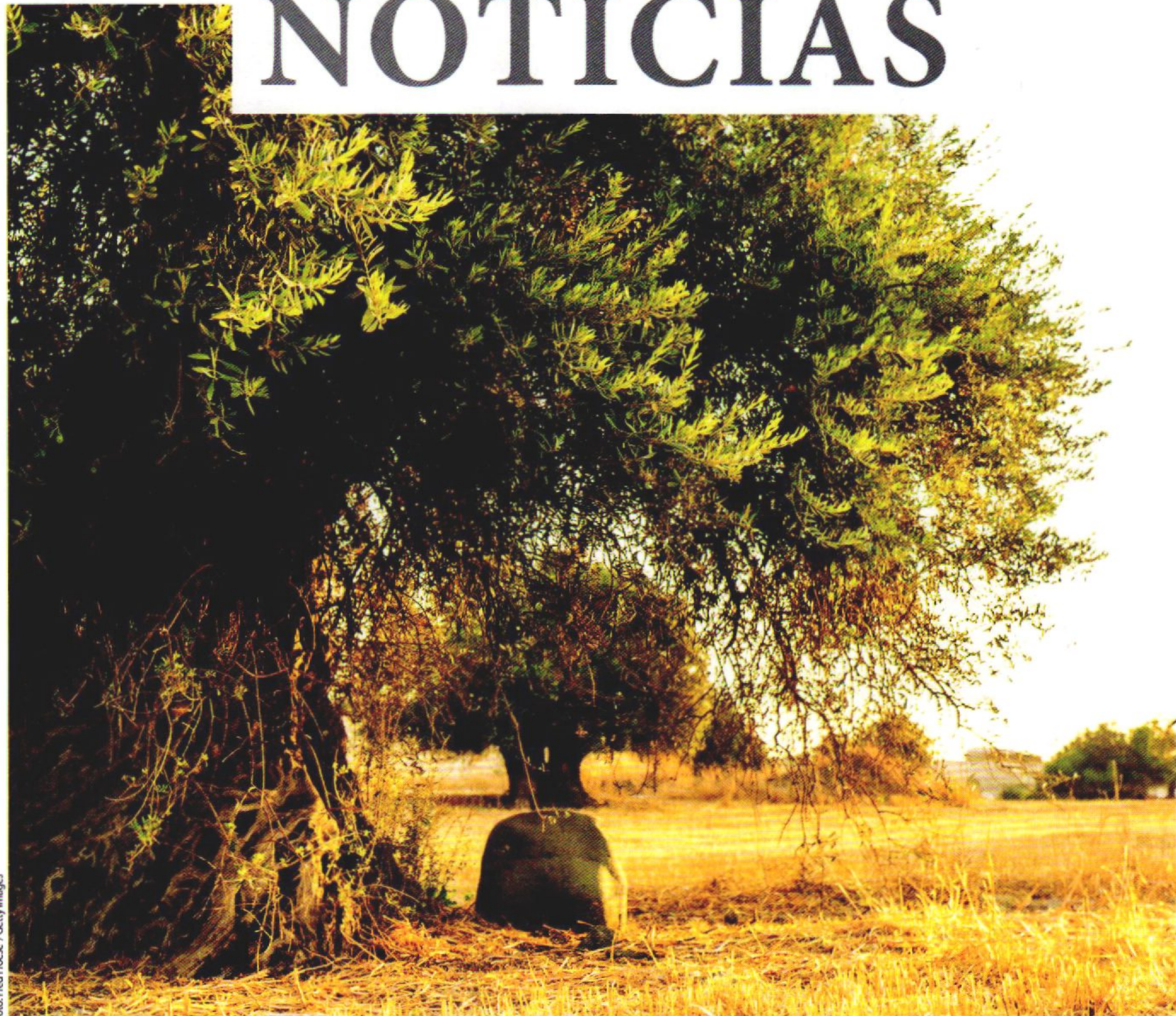


Foto: Fred Froese / Getty Images

El puzzle genético del olivo, ¡completado!

Pese a ser un árbol emblemático del Mediterráneo y uno de los primeros que se domesticaron hace unos 6.000 años, hasta ahora se desconocía el genoma completo del olivo, que regula las diferencias entre las variedades, tamaños y sabores de las aceitunas, y explica por qué son ejemplares tan longevos, así como las claves de su adaptación al secano.

“Conocer la información genética del olivo nos va a permitir contribuir a mejorar la producción de aceites y aceitunas, de gran relevancia en la economía española”, explica Toni Galbaldón, jefe del grupo de genómica comparativa del Centro de Regulación Genómica de Barcelona, que ha liderado el trabajo junto con investigadores del Real Jardín Botánico de Madrid y del Centro Nacional de Análisis Genómico de Barcelona. Para nuestra economía resulta, pues, muy relevante co-

nocer esta secuencia genética: España es el máximo productor de aceite de oliva del mundo. La investigación y sus conclusiones servirán para ayudar al desarrollo y protección del olivo frente a infecciones que causan estragos, como los ataques de bacterias (*Xylella fastidiosa*) y hongos (*Verticillium dahliae*).

Además de la secuenciación completa del genoma del olivo, los investigadores han comparado el ADN de este árbol milenario con otras variedades como el acebuche (olivo salvaje).

El siguiente paso será descifrar la historia evolutiva del olivo, que forma parte de la vida de las poblaciones del viejo mundo desde la Edad de Bronce, cuando comenzó a domesticarse el acebuche en el este del Mediterráneo. Posteriores procesos de selección en distintos países dieron origen a las cerca de mil variedades de cultivo de hoy. Conocer la evolución de olivos de distintos países permitirá, además, averiguar sus orígenes y desentrañar las claves que le han posibilitado adaptarse a condiciones medioambientales muy diversas; también, obtener las claves de su extraordinaria longevidad, ya que pueden vivir hasta 3.000 o 4.000 años. ■